

## Café expreso

El hábito espasmódico con el que a diario absorbemos la actualidad a través de internet, de las nuevas tecnologías de la comunicación, tiene cierta vocación esclavista. Las webs de noticias, el twitter, ese universo enloquecido de los 140 caracteres provoca sobrealimentación de mensajes, una adicción al vértigo de la información de última hora, que por cierto ya se ha quedado en una mera frase hecha. Ahora domina sobre todo lo demás la inmediatez del último tuit, el café instantáneo. En ese enredo de la alta velocidad informativa apenas hay tiempo para la reflexión o para el juicio crítico. Se consume la información a mordiscos y no se hace la digestión.

Los artículos que Manuel Jiménez Friaza ha ido publicando a lo largo de estos años, como un meticuloso orfebre, son el antídoto contra la sobreabundancia de frivolidades, análisis pausados y perspicaces del mundo que nos rodea, capaces de transportarnos a la verdadera cultura de la época que nos ha tocado vivir. Cuando ya no queda espacio ni interés para detenerse en realidades sociales apartadas de nuestra vista, como las penurias de los jornaleros andaluces, él les abre un hueco y los posiciona contra la tiranía del pensamiento único. Cuando la sociedad cede a la hipnosis del dinero fácil, Friaza pone en evidencia a los patronos y a los bancos. Si se extiende la alarma sobre la desmembración de España, él nos recuerda de dónde venimos. Críticas al fatalismo patrio, a la perversa economía capitalista, reflexiones puntillosas sobre la educación, denuncias contra el cinismo de los políticos. Sus textos, cargados de sensibilidad y rebeldía, son llamadas al sentido común, un ventanuco que se ha librado del cemento, por donde entra aire limpio.

La única exigencia que no hay que olvidar hacer a un columnista es que utilice su libertad y que confíe en sus propios juicios. Este requisito imprescindible para que un escritor dibuje un paisaje social coherente, lo cumple Friaza en cada artículo que compone este libro. Y cada uno de ellos hay que afrontarlo sin prisa, con curiosidad y detenimiento, cada uno de ellos es un ecosistema preciso que aspira a formar parte del conocimiento colectivo, que quiere contribuir a la formación de la opinión pública. El compendio de textos que tiene usted en sus manos son las ideas destiladas de un sencillo profesor y brillante articulista, un compañero de mesa, una invitación a la lectura pausada, al pensamiento crítico y al café expreso, cálido y aromático.

José Ramón Mendaza